

vaban, crearan una larga serie de puestos militares que, por su precisión y justeza topográfica, habrían de perdurar, en tanto que el proceso histórico de España obligara a guardar las líneas naturales por donde forzosamente tendrían que correr todas las fuerzas y movimientos de ataque, defensa e invasión.

Los estudios hasta ahora efectuados sobre la topografía española pecaron de dos faltas capitales: el olvido y abandono en cuanto a la Historia antigua y medieval concierne, del valor militar y estratégico de los diversos territorios, sin el cual nunca puede explicarse el desarrollo de los sucesos de la Reconquista, al prescindir de uno de los valores esenciales que la dominaron y dirigieron. Así, la Historia de la Edad Media española aparece siempre aislada y desconectada, a base de episodios locales, aparentemente independientes, a pesar del hilo conductor que los une, liga y anima. Para que Toledo, con su inmensa significación histórica viviera, era necesario que un rosario de fuertes posiciones y fortalezas lo defendieran y cubrieran, y de Toledo a Madrid, Buitrago, Alcalá de Henares y otros puestos aún más avanzados del Norte, corre una estrecha, pero estricta relación, que liga a todas esas plazas, mutuamente apoyadas y coordinadas. Inversamente, para que la antigua capital visigoda y musulmana sucumbiera, era también precisa la conquista y posesión de esos sistemas, y la caída de Toledo no podrá jamás separarse de la de las otras, premisa absolutamente indispensable para aquélla. A pesar de ello y de la alta elocuencia con que hablan aquellas tempranas aunque clarividentes irrupciones con que las primeras dinastías leonesas atacaron a estas plazas y a estos territorios, nadie ha querido fijarse en lo que ellas suponían, y la conquista de Toledo, por ejemplo, se presenta como un hecho independiente y episódico, que hizo dar al olvido, pese a sus posteriores y decisivas consecuencias, la importancia histórica y militar de la gran fortaleza madrileña y de las posiciones que componían su sistema.

Más tarde, cuando en los tiempos modernos se inicia la redacción de los grandes mapas topográficos, uno de cuyos principales destinos es esencialmente militar, se desprecia o desdeña el estudio de esas capitales cuestiones, y los planos, dirigidos precisamente al conocimiento y, si es necesario, a la utilización estratégica del terreno, no cuidan como deben de distinguir esas antiguas corrientes que las antiguas piedras militares señalan, olvidando que la estrategia y la topografía son eternas y que, pese a todos los adelantos y técnicas, el terreno manda y se impone a todas las concepciones del hombre, débil e impotente contra los imperativos de la naturaleza.

A pesar de los grandes cambios y alteraciones sufridos en la naturaleza de su suelo, hoy casi yermo y estéril, desprovisto de